

inmediatamente en caso de que su obra resulte premiada antes del fallo del presente concurso. Su temática y forma de composición serán de libre elección de su autoría.

La extensión para los poemarios será entre cuatrocientos y quinientos versos, y para la novela corta entre cincuenta y cien páginas, escritas con el tipo de letra Times New Roman o similar, con tamaño de letra doce puntos y con un interlineado de espacio y medio para las dos modalidades. En caso de incumplir estas normas la obra será descalificada. Se remitirán cinco ejemplares fotocopios de cada una de las obras presentadas. Cada autor sólo podrá remitir una obra, pudiendo participar en la modalidad de poesía y de narrativa simultáneamente. Las obras deberán remitirse por correo certificado a la dirección de Pasaje Gomera, núm. 14, 6.º 1.ª 43006, Tarragona.

Se utilizará el sistema de plica y seudónimo, debiendo constar en el exterior de la plica el seudónimo utilizado y en su interior los datos personales, los datos de contacto, una fotocopia del DNI o similar y una breve biobibliografía.

El plazo del concurso expira el 30 de septiembre de 2009. Los ejemplares que ostenten en el matasello una fecha anterior a este día quedarán dentro del concurso. El fallo se producirá a primeros de enero de 2010. El jurado estará formado por miembros del Club Dante y sus nombres se darán a conocer públicamente con la publicación del fallo, que será inapelable.

Habrará dos premios, uno de poesía y otro de prosa, independientemente del idioma en que esté escrito. Consistirá en la publicación de las dos obras ganadoras y al autor/a se le entregarán cincuenta ejemplares de la misma junto con una placa conmemorativa y un trofeo forjado de metal y cristal con logotipo del Club.

La entrega de los premios tendrá lugar en la ciudad de Barcelona, en fecha que se indicará oportunamente en los medios de comunicación. Los ganadores o ganadoras en caso

de no poder acudir a la entrega del premio pueden delegar en otra persona para recogerlo. Los autores conservarán siempre los derechos sobre sus obras.

No se devolverán los originales no premiados. Éstos serán destruidos.

Cualquier incumplimiento de las bases supondrá la descalificación de la obra presentada. Ni el premio de poesía ni el de prosa podrán ser declarados desierto.

Premio Literario Casa de las Américas 2010

La convocatoria al Premio Casa 2010 estará abierta hasta el 31 de octubre del 2009. Las sesiones del evento transcurrirán del 18 al 28 de enero.

La Casa de las Américas convoca para el año 2010 a la LI edición de su Premio Literario. En esta ocasión podrán concursar obras inéditas en los géneros de poesía y teatro. Podrán concursar también autores de Brasil con libros de no ficción escritos en portugués y publicados en esa lengua durante el bienio 2008-2009, así como escritores del Caribe de expresión inglesa con una obra publicada en esa lengua o en creole durante el periodo 2006-2009.

Sobre el Boletín

En la página de Internet de la Biblioteca Luis Ángel Arango se indica que una de las funciones principales del Boletín es la de reseñar las novedades bibliográficas que van apareciendo en el país. "Novedades": de lo nuevo, tanto en las publicaciones como en las reseñas. Es decir, si lo que asegura la página de la Biblioteca es cierto, quien se acerca al Boletín debe encontrarse con comentarios recientes sobre libros recientes. Con guías que le ayuden a elegir entre las mil ofertas que hay en el mercado bibliográfico. Pero bien sabemos que este objetivo no se cumple.

Veamos: extrañamente, el Boletín tiene un atraso de un año en su edición; así lo anuncia siempre honestamente en su bandera (por ejemplo, el número 66 de 2004 aparece como editado en 2005). Mas esto no es todo: también sucede algo semejante con los libros y con las reseñas, de modo que un libro publicado en 2002 es entregado en 2003 a quien se encargará de criticarlo, y el comentario que éste escriba sólo será publicado en 2005 o 2006.



Vayamos al lector. Supongamos que yo soy el lector y que accedo al Boletín en busca de reseñas que me ayuden a no perderme a la hora de comprar libros. No obstante, de entrada me encuentro con que el tomo que tengo en la mano, si bien acaba de ser editado, corresponde a un año pasado. ¿No me genera aquello cierta desconfianza? ¿No me hace pensar que me están metiendo viejo por nuevo?

Aun así, abro el volumen y empiezo a revisar las reseñas. ¿Y qué encuentro? Que los libros comentados fueron publicados hace tres años o más, así que muchos de ellos —si no la mayoría— son ya más o menos imposibles de conseguir: ya no están en el mercado ¿Qué utilidad me están prestando entonces las reseñas del Boletín, si fueron escritas hace más de dos años y giran en torno a textos publicados hace tres y a los que no puedo acceder? ¿Dónde queda el concepto de "novedad" propuesto como fin de estas reseñas en la página de Internet de la Biblioteca, y que es por demás la utilidad obvia de toda reseña: ("crítica de novedades —alias

la reseña—”, escribe Juan Gabriel Vásquez en *El Malpensante*)?

La reseña —a diferencia de la crítica de largo aliento, reservada para el ensayo especializado— puede ser entendida, si se quiere, como un género periodístico; y esta particularidad le da un carácter de inmediatez, de relación con *lo que está sucediendo*, que desaparece cuando la reseña, escrita hace dos años, comenta un libro publicado hace tres.

Volvamos al lector. Supongamos de nuevo que yo soy dicho lector y que por primera vez abro el último ejemplar del Boletín. Supongamos también que, aparte de revisar el gran artículo cultural, que normalmente es una delicia y sobre el que hay poco que comentar, me siento a leer las reseñas que vienen en sus páginas. Pues bien, la sensación que me habitará mientras las miro es la de que estoy ojeando una vieja publicación, que estoy leyendo algo así como *El periódico de ayer* de la famosa canción. A todos nos ha sucedido: tomamos una vieja revista que encontramos por ahí y terminamos leyendo alguno de sus artículos, acaso precisamente alguna de sus reseñas; puede que disfrutemos del texto, de sus características formales, de aquello de lo que jamás nos habíamos enterado o que nunca se nos había ocurrido, pero aun así nunca vamos a dejar de ser conscientes de que se trata de un documento de otros tiempos, de algo que ha perdido la relevancia. Algo que en últimas, poco o nada tiene que ver con el presente, con mi presente.

¿De qué me sirve —de qué le sirve a cualquier lector (a excepción de los autores de las reseñas y de los autores de los libros reseñados, que obviamente quieren, respectivamente, ver impreso a perpetuidad lo escrito por ellos mismos y lo que de ellos escriben otros)— leer reseñas viejas de libros viejos?

Sí, la utilidad existe, cómo no. Podríamos decir que las reseñas que aparecen en el Boletín, si bien no son textos muy largos, pueden ser asumidas, más que como una crítica de novedades, como material bibliográfico útil, por encima del tiempo,

para investigadores y alumnos. Un estudiante de literatura que el próximo año esté haciendo su tesis sobre, por decir algo, *La otomana* del caleño Philip Potdevin, publicada en 2005, puede quizás encontrar en un ejemplar del Boletín acabado de salir en el preciso 2008, una reseña del libro escrita tres o dos años atrás, que ahora le resultará utilísima como cita a la hora de justificar sus hipótesis sobre el erotismo que cobija su trama.

Pero ¿es ése el fin con el que el Boletín fue creado? Es más, ¿es ése el fin que tiene, en teoría, en apariencia, hoy? Y aun más grave: ¿con esa utilidad basta? Me da por pensar que no.

Se me vienen entonces a la cabeza varias preguntas que, debido a mi desconocimiento del funcionamiento del tejido editorial del Banco de la República y del Boletín mismo, no alcanzo a responderme. Aquí van:

—¿Por qué las ediciones del Boletín siempre vienen con un atraso de un año? ¿No se puede buscar la manera de que cada edición corresponda a la fecha en la que es publicada?

—¿Por qué pasa tanto tiempo —excesivo, absurdo— entre la escritura de las reseñas y la aparición de éstas en las ediciones del Boletín? ¿No es posible, aunque esto implique dejar de publicar una buena cantidad de reseñas que debe haber en stock, que el contenido crítico del Boletín se vuelva, mal que bien, simultáneo con lo que está apareciendo en el mundo editorial, de manera que las reseñas gocen de cierta, de alguna, utilidad entre los lectores; es decir, que funcionen como lo que deben ser: crítica de novedades?

—¿Cómo hacer para que el Boletín tenga una edición establecida y claramente periódica, de modo que no aparezca de vez en cuando durante el año —como me da la impresión de que viene sucediendo— sino, con toda seguridad, casi como un reloj, cada tres meses o cada cuatro o cada seis?

Ahora bien, dos preguntas más que siempre me he hecho:

I. ¿Cómo se escogen los libros a reseñar? ¿Las editoriales los en-

vían? ¿O se compran; y si es así, bajo qué parámetros?

2. Llevan tres años pidiéndome reseñas para el Boletín. Pues bien: inmediatamente las entrego (bueno, estoy exagerando; mejor digamos que un día después) me autorizan a pasar la cuenta de cobro.

La pregunta es: ¿alguien alcanza a leer las reseñas y a aprobarlas antes de que el Banco me las pague, o confían tanto en mí que me las pagan sin evidenciar si están bien o no? Mejor dicho, ¿el Boletín tiene a alguien que cumpla las funciones de editor y que decida, antes de aprobar su pago, si una reseña cumple con las características necesarias? ¿O las pagan todas, y después, entre montañas de textos, escogen las mejores y son éstas las que publican?

Cierro citando de nuevo a Juan Gabriel Vásquez. Él escribe: “Siempre me ha gustado pensar, aunque no sea comprobable ni rigurosamente cierto, que la mejor crítica de novedades pone al lector en condiciones de leer un libro *casi* como si lo estuviera releendo. Es decir, la mejor crítica de novedades hace sonar la alarma acerca de esos aspectos del libro que son de interés o de importancia y que el lector corre el riesgo de perderse si alguien no se los señala de antemano. El reseñista es un guía de museo que reúne a su grupo a la entrada y dice: ‘Cuando lleguemos a ver *Las embajadores* de Holbein —es un ejemplo: ustedes pueden escoger el cuadro que les plazca—, fíjense en la figura que hay en el piso, que vista de frente es incomprendible, pero vista de lado es una calavera’. Luego uno puede hacer con la calavera lo que le venga en gana, decidir que es lo más importante del cuadro o que en realidad no podía importarle menos, pero generalmente agradecerá hasta el fin de sus días que un alma caritativa le haya hecho caer en cuenta de su presencia”.

Ahora me pregunto yo: ¿puede el reseñista ser un buen guía de museo cuando el cuadro ya está más que conocido desde años atrás por parte

del grupo que le ha sido asignado, o peor aún, cuando el cuadro ya ni siquiera existe? Difícil tarea.

¿Qué haría yo si me tocara uno de esos guías? Sí, lo dejaría y correría en busca de uno que me hablara de los cuadros que no conozco y que penden aún de las paredes del museo, de las nuevas adquisiciones, de lo que en definitiva es novedad para mí.



Tengo la seguridad de que algo semejante sucede con los lectores de reseñas: con los lectores de crítica de novedades. No tienen de otra.

ANDRÉS ARIAS

Aclaración

Por un error nuestro equivocamos la autoría de la reseña "Las andanzas bibliográficas de mister Klein", del libro *Gabriel García Márquez, una bibliografía descriptiva* de Don Klein, publicada en el Boletín Cultural y Bibliográfico, vol. 42, núm. 69, págs. 69-73. Su autor es Gustavo A. Ramírez. Ofrecemos disculpas al investigador Ramírez.

Rómulo Bustos Aguirre

Nació en Santa Catalina de Alejandría (Bolívar, 1954). Realizó y no ha ejercido, estudios de Derecho y Ciencias Políticas y Maestría en Literatura Hispanoamericana en el Instituto Caro y Cuervo. Confiesa

que su primera vocación es el dibujo, vocación traicionada por la complejidad de la poesía. Ha realizado exposiciones individuales, participado en muestras colectivas e ilustrado diversas revistas. Su obra poética recogida en las compilaciones *Palabra que golpea un color imaginario* (1996, Universidad Internacional de Andalucía) y *Oración del impuro* (2004, Universidad Nacional de Colombia), comprende los poemarios: *El oscuro sello de Dios* (1988), *Lunación del amor* (1990), *En el traspasado del cielo* (1993), *La estación de la sed* (1998) y *Sacrificiales* (2004, 2007). Con su primer poemario, obtuvo el Premio Nacional de Poesía (1985) de la Asociación de Escritores de la Costa y en 1993 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Colcultura. Su obra figura en diversas antologías y revistas. Se desempeña como profesor de literatura en la Universidad de Cartagena y ha escrito diversos ensayos sobre literatura del Caribe colombiano.

472

LA RED POSTAL DE COLOMBIA

www.4-72.com.co

► Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀